

» GRANADA DE LA GUERRA CIVIL

El Grupo Especialista en Desactivación de Explosivos de la Guardia Civil destruyó el martes en la Conca de Dalt (Pallars Jussà) un proyectil de artillería y una granada de mortero utilizados en la Guerra Civil.

» RESTAURACIÓN DEL PARK GÜELL

El Ayuntamiento de Barcelona ha restaurado la plaza de la Natura, situada en la parte superior del Park Güell, con una partida de 1.224.789 euros procedente de la recaudación de las entradas del parque.



Los candidatos de las formaciones catalanes al Congreso por Barcelona se preparan para empezar el debate electoral en TV-3, ayer.

ANÁLISIS
CRISTIAN SEGURA

Cayetana e Inés reparten de lo lindo en TV3

Cayetana Álvarez de Toledo e Inés Arrimadas se presentaron ayer en TV3 para repartir mandobles como pocas veces se ha visto en la cadena. Las candidatas del PP y de Cs se enzarzaron en un duelo para ver quién soltaba más patadas y hachazos retóricos por el plató. Desde el primer minuto cayeron chuzos de punta, sapos y langostas sobre Vicent Sanchis, el director de la cadena y moderador del debate. Álvarez de Toledo le llamó “anomalía”, protodelincuente y maltratador de la mitad de los catalanes; Arrimadas le tildó de “conseller de propaganda” y le entregó una carta de dimisión para que la firmara. El resto de candidatos observaban en silencio el espectáculo, alucinando o temerosos de que les llegara su turno.

“No sé si estoy en un *western* o en TV3”, dijo la candidata de JxCat Laura Borràs tras escuchar a Álvarez de Toledo llamar a Puigdemont y a Torra lindezas como “forajido”, “golpista” o “racista”. Con su voz suave, su vestido amarillo y rebeca negra, Borràs volvía a presentarse como la alumna aplicada que parece emocionarse cuando recita que lo sucedido en Cataluña es “el mayor ejercicio democrático de la Europa Occidental”.

Álvarez de Toledo es la estrella de la campaña en Cataluña pese a ser una paracaidista de última hora y pese a que probablemente no sabría ubicar en el mapa ni la C-31 —de hecho, ayer demostró que no sabe pronunciar las siglas de la Universidad Autónoma de Barcelona. Seguramente por esto, ante cualquier pregunta —fuera sobre el corredor mediterráneo o sobre el bacalao al pil pil—, su estrategia era la misma: acusar a los “golpistas”. Álvarez de Toledo se puso un jersey amarillo para saltar al ring: hubo leña para todos, también para la socialista Meritxell Batet, a quien acusó de formar parte del “delirio” nacionalista. Batet recibió por todos lados y cuando se recuperaba de un *knock out*, caía a la lona en el siguiente round. El representante de los comunes, Jaume Asens, quedó apartado; Gabriel Rufián, adalid de la política espectáculo y demagógica, aparecía ante Álvarez de Toledo como un corderito.

El debate hubiera tenido ganadores si se tratara de un *reality* o de una nueva entrega de Kill Bill, pero como en juego están cuestiones muy serias, el resultado fue una derrota sonora y colectiva.

El PSC concentra los ataques del soberanismo y la derecha en TV3

ÀNGELS PIÑOL / BLANCA CIA, Barcelona
El debate electoral en TV3 con los candidatos por Barcelona a las elecciones de domingo reafirmó la existencia de dos bloques irreconciliables: los independentistas y los dos partidos de

la derecha. Meritxell Batet, cabeza de lista del PSC, partido en alza en los sondeos, recibió los ataques por los dos bandos: PP y Ciudadanos acusaron a los socialistas de haber pactado ya con “golpistas” para seguir en La Moncloa

mientras los secesionistas les reprocharon su poca valentía ante la derecha y no ofrecer salidas al conflicto. Inés Arrimadas y Cayetana Álvarez de Toledo instaron a dimitir a Vicent Sanchis, director de TV3, que actuó de moderador.

Las encuestas vaticinan que el PSC, que fue cuarto en las elecciones de 2016, está en condiciones de ganar el 28-A en Cataluña en detrimento de los comunes. Y el programa confirmó ese pronóstico. Batet recibió reproches por tierra, mar y aire de todos sus rivales. Arrimadas y Álvarez de Toledo, que actuaron como socias de facto, destinaron su energía en intentar desenmascarar el supuesto pacto que Pedro Sánchez ha sellado con “los golpistas independentistas”. Las dos coincidieron en defender el 155 y en denunciar el clima de “humillación que supuestamente sufren los constitucionalistas en Cataluña. Su objetivo fue aclarar si el Gobierno indultará a los políticos juzgados en el Supremo en caso de condena. Y la socialista contestó que su obligación es respetar la división de poderes y no avanzar escenarios. “Se me cae el alma a los pies”, zanjó la popular. “No lo descarta, no lo descarta”, deslizó con regocijo Arrimadas.

Batet rebatió las críticas planteado una solución pactada por todas las fuerzas políticas en el marco de la Constitución y del Estatut apartando la confrontación que alimentan, dijo, los dos bandos. “Hay partidos que están cómodos en el conflicto. Y romper la legalidad también pone en peli-

gro un país. Lo mejor es rehacer consensos y votar un acuerdo. Nos jugamos mantener el autogobierno y la aplicación anómala del 155 perpetuo”, afirmó. Su estrategia no logró complicidades ni con sus socios potenciales. Jaume Asens, líder de los comunes, lamentó que los socialistas hayan olvidado el federalismo y que incluso parezca ahora que estén “es-

“Golpistas” y diálogo “sin condiciones”

Jaume Asens (ECP). “A la próxima mesa de diálogo hay que ir sin condiciones previas, ni de unos ni de otros”.

Gabriel Rufián (ERC). “Todo iba bien hasta que pudimos ganar. La solución es la vía que propone ERC, la vía democrática: diálogo, referéndum y sacar las togas y las porras de la política. Me gustaría ver a Cayetana, a Inés y a Meritxell en una mesa de negociación”.

Laura Borràs (JxCat). “Necesitamos poder tener un Estado. Junts per Catalunya pone por delante la necesidad de tener un Estado para poder mantener

condiendo” a Miquel Iceta después de haber admitido —aunque luego rectificó— que se deberá buscar una salida democrática si el independentismo llega un día al 65% del censo.

Eterno aspirante a ganar unas autonómicas, Esquerra parte de la premisa de que Pedro Sánchez será un mal menor y que hará todo lo posible para bloquear la

las cuotas de bienestar. La independencia es el proyecto más social”.

Meritxell Batet (PSC). “La autodeterminación no cabe en el marco institucional ni estatutario. Con un gobierno socialista no habrá autodeterminación. Necesitamos crear un marco de convivencia y respeto”.

Cayetana Álvarez de Toledo (PP). “Lo que está en juego es la continuidad del Estado democrático o la entrada con Pedro Sánchez de una etapa de enorme división y de ruptura”.

Inés Arrimadas (Cs). “En Cataluña ha habido un golpe de estado. Y nos hemos sentido abandonados tanto por los gobiernos del PSOE como del PP”.

llegada del tripartido de derechas. Pero su lista de agravios es grande. El republicano Gabriel Rufián recriminó a Batet que fue Pedro Sánchez quien rompió las negociaciones de los Presupuestos porque tuvo, dijo, “miedo a la caverna”. Y lanzó un dardo contra el eje del PSC de presentarse como el partido sensato: “Me sabe mal que digas que lo que rompe la convivencia es votar. Lo que la rompe es un desahucio. El 60% de los votantes socialistas desean el referéndum”.

Arrimadas entregó un lazo amarillo a Batet como símbolo de la crispación y acusó a los independentistas de “adoctrinar a los niños” y de utilizar TV3 como una máquina de propaganda. Álvarez de Toledo, que vistió de amarillo —entendiéndolo catalán y no precisó de traductor— se ofreció para poner orden en Cataluña por primera vez en 40 años. “Lo que dice Batet es solo humo; pompas de jabón”, afirmó. Laura Borràs, la candidata de Junts per Catalunya, que vistió de amarillo como la popular, concluyó que no hay salida para el independentismo en España porque, dijo, tiene un problema de “política y de democracia”. Borràs negó cualquier crispación en la calle y reprochó a la popular: “Usted fue a buscar la foto a la UAB”